La Comunidad de Cristianos

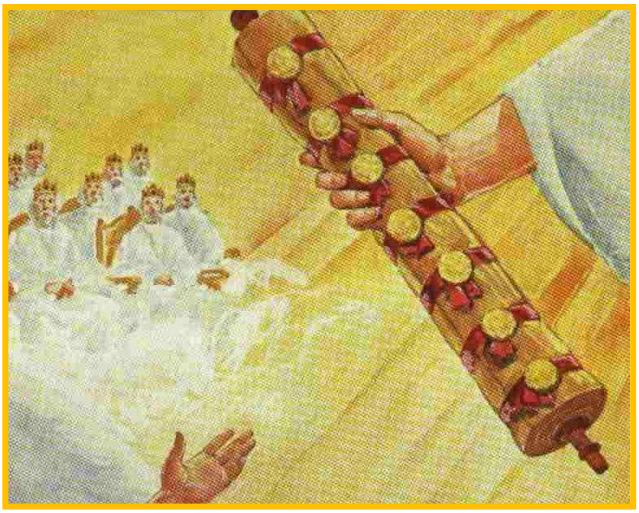
Movimiento para una renovación religiosa

Relato para los niños-4. Cuarta Época Trinitaria.
De Micael a Adviento

Queridos niños, queridas familias, queridos amigos.

Retomemos nuestro relato allí donde lo dejamos el domingo pasado:
El cordero de siete cuernos y siete ojos cogió el libro de oro sellado con nada más y nada menos que siete sellos. Él era el único, en todo el gran universo, digno de abrirlo, leerlo y transmitir su mensaje. El hábia transmutado:

El amor al poder, al poder de Amar, de darse incondicionalmente.



¿Cuál era ese mensaje? ¿Qué misterio, hasta ahora guardado con tanto cuidado, iba a ser desvelado a Juan y, a través de sus escritos, a toda la humanidad? Siete sellos son muchos sellos ¿no os parece?
Algo muy, muy especial tenía que cobijar este pergamino profético para que se protegiera con tanto esmero.
No se podían romper todos los sellos de golpe sino que cada uno necesitaba desplegar lo que había de revelar, para que se pudiera quebrar el siguiente.

El cordero se dispuso a *abrir el primer sello.*
Todos, tanto en las más altas esferas como en las profundidades inabarcables de la tierra como en el amplio horizonte, todos los seres embarcados en esta aventura entre cielo y tierra, contuvieron el aliento.
De pronto la voz poderosa de uno de los cuatro Seres alados hizo retumbar toda la bóveda celeste:
—¡Ven!

Y apareció **un corcel blanco como la nieve**, resplandeciente, luminoso. Iba montado por un jinete todo vestido de un blanco inmaculado que recordaba la cohorte celestial en su día más radiante; llevaba un arco en la mano y las flechas las tenía colgando a la espalda. Se paró, y antes de emprender su ruta, se le acercó el que antes había hablado y le dijo:

—Ve, eres el vencedor en esta gran batalla que aún ha de emprenderse, tu ser de luz lleva consigo mismo el signo de la victoria. Ve, eres la fidelidad misma, la semilla del corazón del Regidor del Universo y el color que te impregna refleja tu pureza. Abrirás un camino de luz aunque luego la oscuridad te rechace, aunque tampoco pueda conseguir apagarte. La vieja unión entre principio y fin se rompe, el anillo se abre, y, después de varias pruebas, se volverá a cerrar y todos los que se unan a ti recibirán una vestimenta blanca y tendrán su lugar en el nuevo cielo, en la nueva tierra.

En ese momento le entregó una corona y el jinete, el que luego sería conocido como "Rey de los reyes", se dispuso a iniciar su viaje. El caballo con gran majestuosidad se puso a dar unos pasos lentamente hasta emprender su galope. Seguido de una estela de luz, se perdió en el horizonte.
Juan escuchó este mensaje pero no comprendía a que se refería realmente… "¡el anillo se cerrará, la oscuridad te evitara pero mantendrás tu resplandor!"

Mientras Juan seguía reflexionando sobre lo que acaba de escuchar, mantenía su atención bien presente para no perderse nada de lo que iba a acontecer, y en cuanto el jinete se alejó en el horizonte, el Cordero se dispuso a *abrir el segundo sello.* Todos retuvieron el aliento, esperando:
¿Qué podía ahora venir después de esta imagen portadora de esperanza y de luz?
Fue a abrirlo y nuevamente la voz de otro de los cuatro Seres alados se escuchó poderosa, haciendo temblar los cimentos celestes:
—¡Ven!

Y apareció **un corcel color rojo fuego**, los destellos de su pelaje se propagaban en su alrededor como si de llamas se trataran, el jinete vestido a tono con su caballo parecía ascua ardiente, tal era la intensidad con la que emitía calor y llamaradas. El jinete se detuvo con cierta dificultad pues el caballo parecía tener prisa en seguir con su galope casi salvaje. Y el ser alado que antes había hablado se acercó, le tendió una pesada espada de hierro forjada y le dijo:
—Ve y cumple tu misión: pon a prueba la Fe, las creencias de los corazones humanos, provoca disturbios y dificultades, lleva a la tierra conflicto y crisis. Solo los niños por su corazón puro y las almas que hayan conquistado en libertad, bondad y entrega se sobrepondrán a tu fuego devastador.
Juan se quedó atónito,
¿Cómo entender todo esto? ¿Qué se suponía que harán los seres humanos?, se preguntaba desconcertado. Son tan frágiles, se dejan engañar, desviar tan fácilmente. Olvidan con tanta rapidez el para qué están en la tierra que crear dificultades, peleas… guerra es muy fácil. Basta con estimular su vanidad, adularlos, tentarlos con más poder, riquezas, despertar sus pasiones o asustarlos y amenazarlos… Y… ¡esto lleva pasando desde hace tantos siglos! ¿**Llegarán a recordar los seres humanos el oasis de paz y la semilla de amor que cobija sus corazones?**

El corazón de Juan se conmovía de dolor y mientras se ensimismaba en sus pensamientos y sentimientos, el corcel de fuego salió cabalgando con rapidez, dejando detrás de él una estela llameante, realmente impresionante.

Y en eso que *por tercera vez,* el Cordero se dispuso a quebrar el siguiente sello. En cuanto lo hizo se elevó la firme voz del tercero de los seres alados:
—¡Ven!

Esta vez era un **corcel de color azabache** el que apareció, negro brillante como la noche más oscura. Juan se quedó asombrado, cada apertura de sello le dejaba más sorprendido y solo podía observar, escuchar y estar muy atento a todos los detalles.
El jinete vestido acorde al caballo que montaba llevaba en su mano ¡una balanza!. Sí, ¡una balanza! Lo habéis leído bien…
Y el jinete la mostraba a todos para que se viera con claridad que su misión era pesar. Pero, ¿pesar qué?
El trigo, el centeno, los ingredientes básicos de toda comida, los cereales para hacer el pan…
Juan no terminaba de entender muy bien lo que quería transmitirle esta imagen, cuando oyó de nuevo la voz clamar fuerte en el cielo:
—Ve y cumple con tu tarea. El hambre se extenderá por la tierra, unos tendrán de más, mientras que a otros les faltará.
Y Juan recordó a su ancestro José, uno de los doce hijos de Jacob, gran patriarca de su pueblo, al que pusieron el nombre de Israel. José, había sido vendido por sus hermanos a unos mercaderes y fue adquirido para trabajar como esclavo para el gran faraón de Egipto. Estoy segura que todos conocéis su bella historia y de cómo llegó a ser el primer visir del faraón. Pues supo interpretar su sueño y proteger a todo el país y su población de una gran hambruna que dejó devastado a una gran parte de esa región… (Si no la conocéis pedir a vuestros papas que os la lea, la encontraréis en el Génesis, capítulos 37 a 50.)
Juan, se decía:
"José pudo salvar a muchos de la hambruna que durante 7 años asedió, no solo Egipto sino todas los países de alrededor. ¿Pero cuántos harían eso? ¿Cuántos compartirían sus bienes para el bien de todos? ¿Cuántos serían lo suficientemente precavidos para prever lo que está por ocurrir y poner los medios para resolverlo? Los hombres se dejan embaucar y acumulan en sus despensas, riquezas…alimentos… por miedo a que les falte, mientras otros se mueren de hambre. Esto ha pasado y por lo que veo seguirá pasando.
¿**Aprenderán los seres humanos a compartir y a vivir fraternalmente?"**
Y de nuevo su corazón se contrajo por el dolor que todo esto iba a suponer para la humanidad.

El Cordero se disponía a *abrir el cuarto sello* y se alzó la voz del último de los Seres alados:

—!Ven!
Juan pensó: "¿cuál será la siguiente visión? ¿Tendrá mi corazón la valentía para seguir mirando?".
Lo cierto es que la primera imagen del jinete vencedor, vestido de blanco, seguía ahí en su corazón viva, luminosa y le llenaba de esperanza, fuerza y coraje. Y, lo que se presentó a la mirada de Juan lo dejó perplejo: **un caballo pálido**, escuálido montado por un jinete demacrado que llevaba una hoz, cabalgaba pausadamente dejando detrás de él una estela descolorida, sin vida.
De nuevo la voz se dirigió al jinete:

—Ve y cumple tu misión sobre la tierra. Llevas a la muerte, al fin de todo contigo, a las almas que se dejan encadenar a la tierra, olvidando que son seres de luz que vienen a iluminar la tierra oscura… Solo el niño en su más tierna edad es pura luz, puro amor pero, también el adulto que ha cruzado la oscuridad de la tierra y ha sabido iluminarla ha conquistado una nueva luz, una nueva pureza. Ve, pues a llevar esta nueva prueba a los que fueron creados a imagen del Gran Creador… y estaremos atentos a los que **" vuelven a ser niños en la inocencia y la pureza del corazón, solo ellos entrarán en el reino de los cielos" (**Mateo 18, 3). Para ellos la muerte será la puerta de acceso al regreso a su hogar,

Y a paso lento, el caballo inició su camino arrasando y dejando desolación allí donde pasaba. Por tercera vez el corazón de Juan se compadeció y el dolor que le desgarraba, era como una herida abierta. Se preguntaba: "Cuatro sellos han sido ya abiertos, aparte del primero todos los demás, son pruebas a superar, crisis a transformar, aprendizajes continuos, elecciones para hacer... ¿Qué pasara con el quinto sello? ¿Que podrá ya ocurrir más grave que todo lo que ya he visto? ¿Tanto sufrimiento, tantos sacrificios?

No podía permanecer demasiado tiempo ensimismado pues lo que se desplegaba frente a su mirada seguía su curso.

Y ahora tocaba romper el quinto sello. El cordero así lo hizo. La visión cambió totalmente:

El altar se elevaba en el centro irradiando como un gran sol en todas las direcciones, alcanzando cada corazón puro que había superado las pruebas.

Todos estaban vestidos del traje inmaculado de la mayor pureza conquistada. Se oían sus voces que clamaban:

"¡Tu! Gran Regente del universo,
nuestra luz, nuestra meta, nuestra razón de vivir,
imparte Justicia, Orden, Paz;
danos amparo en la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén".

Y una voz que parecía surgir del mismo altar les respondió:

—Todo llegará, habéis de esperar hasta que el resto de vuestros hermanos puedan vestirse de blanco, os alcancen y compartan este gran día de alabanza, gratitud y bendición.

En cuanto se dio este diálogo, el Cordero se aprestó a abrir el sexto sello. El panorama cambió de manera tan espectacular que…

Lo que presenció Juan, lo dejaremos para el próximo domingo, inicio de la época de Adviento, pues sorprendentemente, esta visión también nos la transmite, a su manera, el evangelista Lucas, en el capítulo 21, lectura para este inicio de camino que nos llevará a festejar Navidad.

Espero tengáis una bella semana y os entusiasme la idea de dibujar alguna de las escenas que hoy hemos escuchado.

Con afecto, Nicole.

Nicole Gilabert, sacerdote de la Comunidad de Cristianos en España. Noviembre 2020.